

## La Costa del Bálsamo durante el postclásico temprano (900-1200 d.C.): Una aproximación al paisaje cultural nahua-pipil

Marlon Escamilla

Desde el altiplano central mexicano hasta tierras centroamericanas, los nahua-pipiles protagonizaron masivos movimientos migratorios durante los periodos clásico tardío (600-900 d.C.) y postclásico (900-1524 d.C.). Aunque es difícil establecer una fecha exacta de la llegada de los grupos nahua-pipiles a Centroamérica, existe evidencia lingüística, histórica y arqueológica que indica una fuerte migración pipil durante el postclásico temprano (900-1200 d.C.). Para el periodo de la Conquista (1524), los grupos nahua-pipiles se encontraban localizados en el sureste de la costa pacífica centroamericana, sureste de las tierras altas de Guatemala y específicamente en la parte central y oeste de El Sal-

vador [Fowler, 1989a]. Dentro de las características más relevantes de los asentamientos de la fase Guazapa, descrita por Fowler [2011] para el postclásico temprano, se pueden mencionar dos: la ubicación y la arquitectura estratégicamente defensiva. Por lo general, estas características defensivas eran aprovechadas por las sociedades nahuas a través de procesos de apropiación del paisaje natural de ciertos rasgos geomorfológicos, transformándolos en paisajes culturales. Sin embargo, las razones por las cuales los grupos nahua-pipiles migraron hacia este particular paisaje y la situación sociopolítica que emergió a raíz de este movimiento poblacional son aún ambiguas.

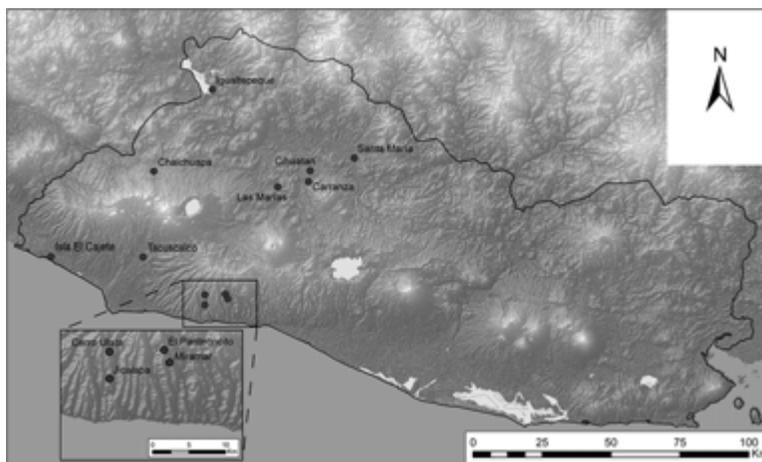
En el presente artículo se analizarán los recientes descubrimientos de sitios arqueológicos postclásicos registrados en la Costa del Bálsamo, desde una perspectiva de la arqueología del paisaje, por el Proyecto Arqueológico Costa del Bálsamo (PACB). Asimismo, se discutirán las posibles razones por las cuales los nahua-pipiles migraron desde el altiplano mexicano, la situación sociopolítica que emergió y hasta qué punto las similitudes que existen en el patrón de asentamiento y la cultura material entre los sitios del área de Tula en las tierras altas centrales de México y los sitios registrados en la Costa del Bálsamo en El Salvador son el reflejo de un proceso de emulación asociado a una posible diáspora migratoria.

### **La Costa del Bálsamo y sus asentamientos pipiles**

Ubicada en el sector sur-oeste del actual territorio salvadoreño, la Cordillera del Bálsamo conforma una espectacular barrera natural que interactúa con el Océano Pacífico y los valles internos (Figura 1). Una de sus principales características geomorfológicas son las impresionantes 'lengüetas' que descienden desde una altura aproximada de 1500 msnm hasta el nivel del mar, formando crestas

con angostas planicies, extraordinarios riscos y angostos valles. Este paisaje natural —que hoy en día nos cautiva— fue el mismo paisaje que cautivó a diferentes grupos culturales, viajeros e investigadores en el pasado.

Ephraim Squier, en su visita que realiza a Centroamérica durante el año de 1853, describe la Costa del Bálsamo como una zona en la cual los indígenas se encontraban casi totalmente aislados, permitiendo la conservación de su lengua —el antiguo náhuat o mexicano— sus costumbres y sus antiguos rituales. Squier puntualiza que la conservación de estas tradiciones culturales es el producto del difícil acceso de la zona y de la hostilidad de los indígenas. Por lo general, menciona Squier, estos asentamientos se encuentran ubicados en las partes altas de los cerros que se encuentran paralelos, bajando hacia la costa. Muchas preguntas intrigantes emergen al leer la descripción de Squier: ¿quiénes eran los grupos indígenas que observó? ¿Qué filiación cultural tenían? ¿Por qué se asentaron en este particular paisaje? En base a la mención del náhuat como lengua utilizada y a la toponimia de diversos pueblos y asentamientos locales se puede inferir que la zona estaba poblada por grupos de filiación nahua.



**Figura 1.** Ubicación de algunos de los sitios arqueológicos pertenecientes al complejo Guazapa. El sector ampliado presenta sitios registrados en la Costa del Balsamo.

Actualmente, el Departamento de Arqueología de la Secretaría de Cultura (Secultura) cuenta con un inventario aproximado de más de 25 sitios arqueológicos registrados en la Cordillera del Balsamo. Aunque se han desarrollado importantes proyectos de investigación arqueológica en el pasado, que abarcan algunos sectores puntuales de la cordillera [Fowler et al., 1989; Amaroli, 1986, 1992; Escamilla, 1999; Revene y Bruhns, 2007; Méndez, 2007], esta aún constituye una zona poco explorada. En base a lo anterior, la Costa del Balsamo, hasta cierto punto, puede ser considerada como una zona prístina para la investigación arqueológica, potencializando la ubicación de sitios arqueológicos no registrados. De

las investigaciones mencionadas y en base al interés temático del presente artículo, destacan dos investigaciones: el Proyecto Izalco, dirigido por William R. Fowler durante la temporada de 1988, y el Reconocimiento Arqueológico en la Cooperativa San Isidro, dirigido por Miriam Méndez en el año 2007.

William Fowler [1989], durante la temporada de 1988, dirigió el Proyecto Izalco, planteaba dentro de sus objetivos y metas la ubicación y el registro de sitios arqueológicos pipiles de los periodos postclásico y colonial en la región de los Izalcos y la Costa del Balsamo [Fowler et al., 1989]. En total, visitaron 41 sitios arqueológicos, 26 de los cuales fueron registrados por primera vez. El resto

fueron sitios ya registrados que se revisaron para actualizar datos. Uno de los sitios relevantes descrito a raíz de este Proyecto es el sitio Cerro de Ulata, ubicado en el municipio de Teotepeque, departamento de La Libertad (Figura 1). Aunque este sitio fue registrado por Lardé [1926] y mencionado por Longyear [1944], es hasta la visita que realizan los investigadores del Proyecto Izalco cuando se desarrolla por primera vez una descripción detallada del mismo. En el informe preliminar del Proyecto Izalco, los autores destacan el difícil acceso al sitio y el alto grado de depredación del mismo. La interpretación del sitio Cerro de Ulata como un asentamiento de la fase Guazapa se basa en la similitud en el patrón de asentamiento, la arquitectura y la cerámica con el sitio Cihuatán, por lo cual se considera que ambos sitios son contemporáneos [Fowler et al., 1989]. Asimismo se registró un tiesto de un incensario del tipo Las Lajas Burdo espigado descrito en Cihuatán [Fowler, 1981]. Fowler concluye que los sitios del postclásico temprano muestran una tendencia a estar ubicados en lugares altos, como en la cima de cerros, probablemente como una estrategia eminentemente de defensa [Fowler et al., 1989].

Miriam Méndez [2007] como parte de una consultoría solicitada por la Cooperativa San Isidro, desarrolla un reconocimiento arqueológico en dicha Cooperativa, ubicada en el municipio de Tamanique, departamento de La Libertad. Como resultado de esta consultoría se registraron 4 sitios arqueológicos, El Cabro, El Güiligüiste, El Tecolote y El Campo, los cuales presentan similitudes en su patrón de asentamiento y en su cultura material. Méndez concluye que estos sitios registrados dentro de la Cooperativa San Isidro pueden ser interpretados como pequeños asentamientos domésticos que probablemente fueron regidos por un sitio mayor. Asimismo, Méndez, en base a la ubicación estratégicamente defensiva de los sitios y a la identificación de tipos cerámicos como Las Lajas, ubica cronológicamente a los sitios en el postclásico temprano. Aunque Méndez no menciona que los sitios registrados en la Cooperativa San Isidro pertenecen a la fase Guazapa, es muy probable que estos pertenezcan a dicha fase.

Recientes investigaciones arqueológicas [Escamilla, 2010] en el área de la Cordillera del Bálsamo han permitido la identificación y el registro de sitios arqueológicos de filiación nahua-pipil del

postclásico temprano (900-1200 d.C.) en la zona geográfica de la Costa del Bálsamo. En su mayoría estos sitios prehispánicos son pequeños asentamientos que muestran una arquitectura y un patrón de asentamiento estratégicamente defensivos, conformado por montículos bajos, pequeñas plazuelas, plataformas y posibles puestos de vigilancia. Aunque la investigación arqueológica en estos sitios es mínima aún, se puede inferir que el uso de estos espacios pudo estar asociado a contextos domésticos, cívico-ceremoniales y de control. En referencia a la geomorfología, estos sitios se encuentran ubicados en las angostas planicies de las partes altas de las crestas o lengüetas, optimizando al máximo el control del paisaje a través de la altura, la planicie y lo angosto del espacio. A continuación se presenta la descripción de tres sitios, Jicalapa, Miramar y El Panteoncito, registrados por el Proyecto Arqueológico Costa del Bálsamo (PACB) durante la temporada 2010. Cabe mencionar que durante esta temporada solamente se realizó un reconocimiento arqueológico, el cual incluyó el registro y mapeo de sitios arqueológicos, así como la recolección superficial de materiales culturales. Hasta la fecha estos sitios aún no han sido exca-

vados, por lo cual la descripción que se presenta a continuación es preliminar, se espera implementar el programa de excavación durante la temporada de campo 2011-2012.

### *Sitio Jicalapa*

El sitio arqueológico Jicalapa se encuentra ubicado en el municipio de Jicalapa, departamento de La Libertad, específicamente al sur del actual pueblo de Jicalapa (Figura 1). El sitio se localiza sobre la parte alta de la loma La Nancera, a una altura de 475 msnm. El asentamiento se encuentra delimitado hacia el norte por el actual pueblo de Jicalapa, al sur por el final de la lengüeta conocida como La Nancera, la cual desciende de 475 msnm a 100 msnm, hasta el lugar donde convergen el río San Pedro con el río de Cupa, que junto con el río El Carrizo son afluentes del río La Perla. Hacia el este lo limita el río San Pedro y hacia el oeste el río El Carrizo.

El sitio está conformado por 18 estructuras de las cuales 15 son montículos y están divididos en tres grupos y distribuidos sobre tres diferentes terrazas (Figura 2). La distribución espacial de las estructuras se da a lo largo del eje norte-sur, el cual es determinado



car material lítico como puntas de flecha de obsidiana negra, fragmentos de manos y metales. Respecto a la cerámica se logró identificar algunos tiestos del tipo cerámico Las Lajas. En términos de distribución espacial, es impresionante cómo los antiguos pobladores aprovecharon al máximo el angosto espacio de la cresta de la lengüeta, que en muchas ocasiones no supera los 20 m en su eje este-oeste. Sin duda alguna, la apropiación de este paisaje en particular estuvo en parte determinada por las características geomorfológicas que el área presenta, las cuales fueron aprovechadas con el objetivo de construir asentamientos estratégicamente defensivos. Aunque todavía falta mucho por investigar, Jicalapa se puede considerar como un sitio habitacional en el cual se desarrollaban prácticas de control o vigilancia.

En base a los materiales culturales recolectados y al patrón de asentamiento, los constructores y habitantes del sitio Jicalapa pueden ser considerados como grupos asociados a la fase Guazapa, quienes se asentaron en la zona durante el postclásico temprano.

### *Sitio Miramar*

El sitio arqueológico Miramar se encuentra ubicado en el municipio de Tamanique, departamento de La Libertad, específicamente en los terrenos de la Cooperativa Acahuaspán (Figura 1). El sitio se localiza aproximadamente a 1 km al noroeste del Peñón El Cabro, sobre una corta y angosta planicie alta de la loma El Cabro, a una altura de 605 msnm. El asentamiento se encuentra delimitado hacia el norte por la prolongación de la lengüeta, al sur nuevamente por la prolongación de la lengüeta y por el Peñón El Cabro. Hacia el este lo limita la quebrada El Cusuco, descendiendo de 605 msnm hasta 400 msnm, y hacia el oeste con el río Acahuaspán, descendiendo hasta 400 msnm.

El sitio está conformado por 14 montículos con una distribución espacial de las estructuras a lo largo del eje noroeste-sureste, el cual está determinado por la topografía de la lengüeta (Figura 3). El extremo sureste del sitio presenta una distribución de estructuras agrupadas y está conformada por los montículos M2 - M6, los que parecen formar una pequeña plazuela. El resto de montículos (M7-M14) se encuentran relativamente alineados a lo largo del eje noroeste-sureste y dis-

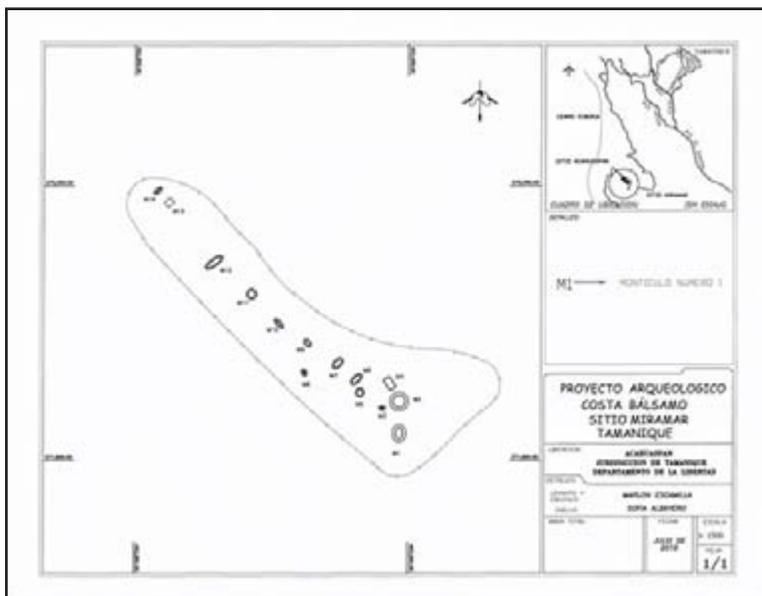


Figura 3. Plano del sitio arqueológico Miramar.

tribuidos sobre el sector más angosto de la lengüeta. En base a su ubicación, aparentemente los montículos 1 y 14 sirvieron como espacios de control o vigilancia. Aunque en la Figura 3 solamente se presenta la distribución de 14 montículos, cabe puntualizar que hacia al costado oeste de la lengüeta, descendiendo aproximadamente 40 m, se registraron dos montículos (M15 y M16) que probablemente sirvieron como espacios de control o vigía. La altura de los montículos oscila entre 1 y 2 m. El sistema constructivo aparentemente está conformado por rocas volcánicas. No se logró identificar en superficie ningún tipo de repello. Debido a que el terreno donde se ubica el sitio

Miramar le pertenece a la Cooperativa Acahuaspán, el uso de la tierra actualmente es agrícola, con siembras de maíz y frijol. En términos de conservación, el sitio se encuentra relativamente bien conservado.

Dentro de los materiales recolectados se logró identificar material lítico como puntas de flecha de obsidiana negra, fragmentos de manos y metates. Debido a que el sitio fue prospectado cuando el maíz y el frijol estaban crecidos, se dificultó un poco la recolección de material. A pesar de ello, se logró identificar cerámica postclásica. En términos de distribución espacial, al igual que el sitio Jicalapa, los antiguos pobladores aprovecharon

al máximo el angosto espacio de la cresta de la lengüeta, que en algunos trayectos no superaba los 20 m, lo cual también denota una apropiación del paisaje con características geomorfológicas que fueron aprovechadas en términos defensivos. Aunque el sitio no ha sido excavado todavía, se puede considerar que el sitio Miramar tuvo un uso habitacional en el cual se desarrollaban prácticas de control o vigilancia y probablemente, prácticas ceremoniales.

Al igual que Jicalapa, el sitio Miramar puede estar asociado a grupos de la fase Guazapa, lo anterior se infiere en base a los materiales culturales recolectados, al patrón de asentamiento y a las características geomorfológicas del paisaje apropiado, el cual fue aprovechado y explotado en términos defensivos.

#### *Sitio El Panteoncito*

El sitio arqueológico El Panteoncito se encuentra ubicado en el municipio de Tamanique, departamento de La Libertad, específicamente en los terrenos de la Cooperativa San Isidro (Figura 1). El sitio se localiza sobre la parte alta y en el sector norte de la loma El Cabro, a una altura de 610 msnm. El asentamiento se en-

cuentra delimitado hacia el norte por la prolongación de la lengüeta y por el cantón y caserío San Isidro, al sur por la prolongación de la lengüeta. El Panteoncito se encuentra aproximadamente 1.5 km al norte del sitio Miramar, sobre la misma lengüeta. El límite oeste está marcado por el final de la lengüeta, la cual desciende de 610 msnm a 541 msnm. El extremo este presenta una pequeña prolongación de la lengüeta que posee un eje este-oeste y termina descendiendo de 610 msnm a 400 msnm.

El sitio está conformado por 21 estructuras que se encuentran divididas en siete grupos (Figura 4). La distribución espacial de las estructuras se da a lo largo de dos ejes, un eje largo orientado de norte a sur y un eje corto orientado de este a oeste; ambos ejes forman una *L* invertida que está determinada por la topografía de la lengüeta. El grupo A, ubicado en el límite norte, presenta tres montículos (M1, M2 y M3), distribuidos sobre una plataforma formando una plazuela. El grupo B, ubicado en el límite este, está compuesto por dos montículos (M13 y M14) formando también una plazuela. El grupo C se encuentra ubicado sobre el eje norte-sur y está conformado por tres montículos (M4, M5 y M6) los

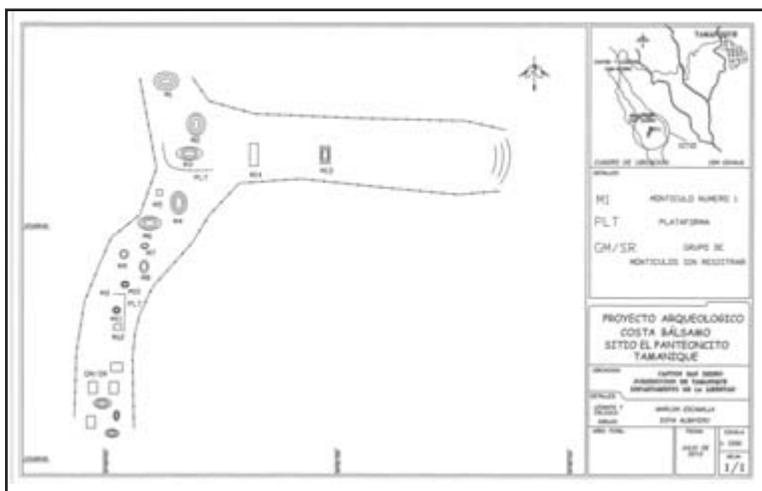


Figura 4. Plano del sitio arqueológico El Panteoncito.

cuales forman una pequeña plaza. El grupo D, ubicado sobre el eje norte-sur, está compuesto por cuatro montículos (M7, M8, M9 y M10) que forman también una plazuela. El grupo E se encuentra ubicado sobre el eje norte-sur y está conformado por dos montículos construidos sobre una plataforma, formando una pequeña plaza. Aproximadamente 0.5 km al norte del grupo E, siempre sobre el eje norte-sur, se encuentran los grupos F y G. El grupo F está conformado por tres montículos (M15, M16 y M17) que forman una pequeña plaza. Finalmente, el grupo G marca el límite sur del sitio y está compuesto por cuatro montículos (M18, M19, M20a y M21), formando una pequeña plaza. Cabe mencionar que en la Figura 4, la distancia entre los

grupos F y G con respecto a los demás grupos no está a escala. En su mayoría, los montículos son bajos, con alturas que oscilan entre 0.5 m y 1.5 m. En algunos casos se logró documentar los límites de plataformas rectangulares y alineamientos de piedras ubicadas en los límites de la planicie superior de la lengüeta. El sistema constructivo aparentemente está conformado por rocas volcánicas. No se logró identificar en la superficie ningún tipo de repello. Debido a que el terreno donde se ubica el sitio El Panteoncito le pertenece a la Cooperativa San Isidro, el uso de la tierra actualmente es agrícola, con siembras de maíz y frijol. En términos de conservación, el sitio se encuentra relativamente bien conservado.

Dentro de los materiales recolectados se logró identificar material lítico como puntas de flecha de obsidiana negra, fragmentos de manos y metates. Acerca de la cerámica, se logró identificar algunos tiestos del tipo cerámico Las Lajas. En términos de distribución espacial, es impresionante cómo los antiguos pobladores aprovecharon al máximo la cresta de la lengüeta y el angosto espacio de la misma, algunos trayectos de la lengüeta no superaban los 20 m en su eje este-oeste. Al igual que los sitios Jicalapa y Miramar, la apropiación de este paisaje en particular estuvo en parte determinada por las características geomorfológicas que el área presenta, las cuales fueron aprovechadas con el objetivo de construir asentamientos defensivos, como se ha dicho. Aunque falta mucho por investigar, El Panteoncito se puede considerar como un sitio cívico-ceremonial en el cual se desarrollaban prácticas rituales, ejercicio de control, vigilancia y poder político. Asimismo, es probable que el sitio fuese utilizado como área habitacional restringida para miembros de la elite.

A diferencia de los sitios Jicalapa y Miramar, el sitio El Panteoncito probablemente funcionó como un centro rector en el

área de la Costa del Bálsamo. Los habitantes de El Panteoncito pueden ser interpretados como un grupo de la elite que controlaba diversas prácticas culturales, tales como prácticas religiosas asociadas a rituales, prácticas agrícolas y prácticas de control de comercio.

En base a los materiales culturales recolectados, al patrón de asentamiento y a la apropiación del paisaje, los constructores y habitantes de los sitios Jicalapa, Miramar y El Panteoncito pueden ser considerados como grupos nahua-pipiles asociados a la fase Guazapa, quienes se asentaron en la zona de la Costa del Bálsamo durante el postclásico temprano, probablemente como parte de las primeras oleadas migratorias que estaban llegando desde el altiplano mexicano hasta la costa pacífica centroamericana.

Desde la perspectiva de la arqueología del paisaje, la cual basa su enfoque en la idea que los seres humanos construyen y transforman su medio ambiente de una manera fundamental, los asentamientos nahua-pipiles de la Costa del Bálsamo brindan una oportunidad para explorar diferentes aspectos, entre ellos manifestaciones de adopción y transformación del paisaje. En algunos casos, estas manifesta-

ciones y transformaciones son el producto de procesos migratorios y de apropiaciones simbólicas de lugares y espacios deseados. Probablemente la Costa del Bálsamo fue interpretada por los grupos migratorios nahua-pipiles como el lugar idóneo para el desarrollo de apropiaciones del paisaje, no solo en términos prácticos sino también simbólicos, como parte de un proceso de emulación con la finalidad de conservar prácticas culturales identitarias.

En base a lo anterior, se pueden formular muchas preguntas interesantes en relación a las migraciones nahua-pipiles: ¿se puede considerar este movimiento de población como el resultado de un proceso de migración? ¿O este movimiento de población puede estar asociado a una diáspora migratoria? Si es así, ¿qué tipo de condiciones produjo esta diáspora? ¿Cuáles fueron las consecuencias sociales, demográficas y políticas de esta diáspora migratoria?

### **¿Migración o diáspora? Movimiento y apropiaciones del paisaje**

La antropología, a través de la arqueología, ofrece la oportunidad de explorar el pasado con el objetivo de reconstruir aspectos

culturales como formas de vida, prácticas sociales, percepción del entorno y apropiaciones del espacio y el paisaje, entre otros aspectos. El concepto de paisaje es interpretado como el producto de diversos factores sociales y de agencia humana. A diferencia de la percepción del paisaje como un rasgo natural, la arqueología del paisaje interpreta al paisaje mismo como una construcción cultural. Existen diferencias ontológicas entre los investigadores que interpretan al paisaje como una entidad independiente al ser humano y aquellos investigadores que interpretan al paisaje como una construcción a través de la agencia del ser humano [Preucel y Hodder, 1996]. Knapp y Ashmore [1999] enfatizan las diferencias en el uso del concepto de paisaje en arqueología como una transición de la conceptualización del paisaje como algo pasivo a una percepción activa que va más allá de una entidad compleja relacionada con el diario vivir de los seres humanos.

El movimiento de personas a través del paisaje podría estar relacionado con varias razones. Stanley Tambiah [2000] señala dos posibles tipos de movimientos de población: 1) una migración voluntaria de personas que llevan con ellos una variedad de

habilidades profesionales y prácticas culturales en busca de mejores oportunidades económicas y oportunidades de vida, con el fin de establecerse de una manera permanente o temporal, y 2) un desplazamiento involuntario causado ya sea por agitación o inestabilidad política, guerra civil o por desastres naturales. Tanto los migrantes voluntarios como los involuntarios pueden ser interpretados como una formación de comunidades diáspóricas. Samir Dayal [1996] afirma que el concepto de diáspora es más útil como categoría discursiva que brinda o esclarece asuntos complejos sobre la complicidad o connivencia multicultural. Particularmente importante es el concepto de una representación del 'tipo ideal' de la diáspora [Safran, 1991]. William Safran sostiene que las comunidades dispersas de un 'centro' original hacia un lugar 'periférico' mantienen una memoria o un mito acerca de su tierra natal o tierra de origen. Sin embargo, estas comunidades creen que no son, o que tal vez no serán plenamente aceptados por su país, nación, estado o pueblo de acogida. Al mismo tiempo ven su hogar ancestral como un lugar de eventual retorno, un lugar para mantener o restaurar. Asimismo, Robin Cohen [1997], ba-

sándose en la definición de diáspora de Safran, sugiere que las diásporas son muy variables, pero la mayoría involucran las siguientes características comunes: a) la dispersión de un lugar natal, a menudo traumática, a dos o más regiones extranjeras; b) una memoria colectiva y mítica acerca del lugar de origen, incluyendo su ubicación, su historia y sus logros; c) una fuerte conciencia de grupo étnico sostenida durante un prolongado periodo de tiempo y basada en un sentido de carácter distintivo, en una historia común y en la creencia de un destino en común, y d) una relación problemática con las sociedades de acogida, sugiriendo una falta de aceptación o al menos la posibilidad de que otra calamidad pudiera acontecerle al grupo. Todas las características anteriores deben ser identificables y reconocibles en el registro arqueológico. Bruce Owen [2005] sugiere que las correlaciones arqueológicas de la diáspora deben ser reconocibles de la siguiente manera: a) la dispersión de la cultura material de un lugar de origen podría estar asociada cuando esta aparece bruscamente en asentamientos permanentes como una secuencia de largo plazo en la zona periférica. Esta cultura material opera en ámbitos de comunicación

como, por ejemplo, en la ropa, decoración corporal y decoración cerámica, entre otros, y en el ámbito del *habitus*, por ejemplo, en el uso del espacio en contextos domésticos y ceremoniales, las prácticas funerarias, entre otros; b) el mito y la memoria colectiva sobre la tierra natal pueden estar asociados con la aparición de iconografía particular o prácticas rituales; c) la fuerte conciencia del grupo étnico conservada en un periodo de tiempo prolongado puede estar asociada con la identidad permanente mantenida por una generación o más, a través de la cultura material compartida, en particular en aquellos rasgos relacionados con un estilo distintivo de identidad, por ejemplo, ropa, decoración de cerámica, símbolos, entre otros; d) la relación problemática con las sociedades de acogida puede estar asociada a los asentamientos ubicados en lugares estratégicamente defensivos, por ejemplo, sitios localizados en la cima de los cerros, sitios amurallados, entre otros. Las identidades colectivas de las comunidades en diáspora son fundamentalmente definidas por una relación continua con su tierra de origen. Es importante destacar que esta identidad colectiva puede ser construida en base a un proceso de emulación

basado en el *habitus* practicado en su tierra natal y replicado en su nuevo territorio.

Investigadores y estudiosos han debatido a lo largo del tiempo la afiliación cultural de los pueblos nahua-pipiles, la ubicación de los sitios arqueológicos y las características geomorfológicas del paisaje elegido por ellos [Amaroli, 1986, 1992; Batres, 2009; Bove, 2002; Brunhs, 1980, 1986, 2005, 2006; Brunhs y Amaroli, 2009; Chinchilla, 1996, 1998; Fowler, 1981, 1985, 1988, 1989a, 1989b, 1989c, 1991, 1995, 2005, 2011; Fowler et al., 1989]. Sin embargo, la evidencia disponible indica que durante el postclásico temprano (900-1200 d.C.) los asentamientos pipiles estaban distribuidos por todo el centro y oeste de El Salvador. Dos de las principales características de estos asentamientos son su ubicación en la parte alta de los cerros y la arquitectura amurallada, lo que refleja consideraciones defensivas [Fowler, 1989a]. Asimismo, estos asentamientos se construyeron en suelos prístinos, lo que significa que no se ha documentado ocupación alguna que date antes del año 900 d.C. en los sitios de la fase Guazapa. Sin embargo, las razones por las cuales los grupos nahua-pipiles adoptaron esta particular geomorfología defensi-

va aún no están claras. ¿Cuál fue la situación socio-política que surgió como resultado del movimiento de la población nahua-pipil en El Salvador durante el postclásico temprano (900-1200 d.C.)? ¿Cuáles fueron las razones que motivaron la elección y apropiación de una ubicación defensiva? ¿Existen sitios nahua-pipiles no defensivos en el postclásico temprano? ¿Quién era el grupo cultural que habitaba la zona a la llegada de los grupos nahua-pipiles? ¿Estaban desplazando los nahua-pipiles a comunidades locales de filiación diferente a la nahua-pipil? ¿O se encontraban batallando entre sí con el objetivo de controlar la tierra y el comercio? ¿Está relacionada la apropiación física del paisaje defensivo de la Costa del Bálsamo con un proceso de emulación del lugar de origen? Las implicaciones de estas preguntas son importantes, ya que resaltan las transformaciones culturales a través de la apropiación del paisaje y la imposición de una plantilla nueva en él.

Mastache y Cobean [1989], basándose en la investigación realizada en el altiplano central mexicano, específicamente en la región de Tula —el posible lugar de origen del pueblo nahua-pipil— observaron dos tipos de asentamientos asociados con el

complejo Coyotlatelco: 1) las comunidades asentadas en lo alto de las colinas, y 2) los asentamientos situados en pendientes con una elevación baja. Por lo general, los sitios ubicados en las partes altas están casi siempre rodeados de acantilados o pendientes muy pronunciados, esta configuración ofrece una excelente posición defensiva y ofensiva en términos de estrategia militar. Estos asentamientos defensivos podrían estar relacionados con la situación sociopolítica que se vivía en la región de Tula. La cultura de Tula se centró en dos recintos ceremoniales: Tula Chico al norte y Tula Grande al sur. Las primeras etapas de Tula Chico se construyeron y ocuparon durante la fase *Prado* (ca. 650-750 d.C.) y parece haber sido el centro principal hasta la fase *Corral* (ca. 750-850 d.C.). Existen pruebas que indican que Tula Chico fue abandonado alrededor del año 800 y 850 d.C., después de lo cual se intensificó la construcción arquitectónica hacia el sur, en el centro de Tula Grande [Mastache et al., 2002].

La situación sociopolítica entre Tula Chico y Tula Grande podría estar asociada y ser interpretada como una de las razones que motivaron la migración diaspórica desde las tierras altas centrales de México hasta Cen-

tromérica. Conjuntamente, las características de los asentamientos defensivos son particularmente importantes porque podrían estar relacionados con una emulación simbólica practicada por los nahua-pipiles en la Cordillera del Bálsamo.

### **Consideraciones finales**

Considerado como uno de los mejores ejemplos de movimiento de población a gran escala en la historia cultural del Nuevo Mundo, las migraciones postclásicas de los grupos nahua-pipiles continúan planteando diferentes interrogantes relacionadas con las razones que motivaron a estos grupos a migrar en diferentes oleadas durante el clásico tardío y el postclásico temprano, y sobre cuáles fueron las razones socio-culturales que originaron la adopción, apropiación y transformación del particular paisaje del la fase Guazapa en el actual territorio salvadoreño.

Los recientes descubrimientos arqueológicos registrados por el Proyecto Arqueológico Costa del Bálsamo (PACB) permiten proponer un patrón cultural de apropiación del paisaje durante el postclásico temprano. En él los grupos nahua-pipiles se encontraban adoptando y construyendo

sus asentamientos en las angostas planicies de las crestas del sistema de lengüetas de la Costa del Bálsamo (Figura 5). Aunque el patrón de apropiación del paisaje parece ser el mismo, la funcionalidad de los sitios difiere. El sitio Jicalapa y Miramar presentan similitudes en la distribución del espacio, ambos sitios probablemente fueron utilizados como áreas habitacionales con cierto grado de prácticas ceremoniales. Por el contrario, en el caso del sitio El Panteoncito, este parece haber funcionado como un sitio rector cívico-ceremonial desde el cual la elite controlaba las prácticas políticas, ceremoniales y comerciales.

Actualmente existen dos posibles interpretaciones por las cuales los nahua-pipiles construyeron sus asentamientos en la Costa del Bálsamo. Por un lado, la Cordillera ofrece características topográficas que pudieron ser explotadas desde una perspectiva militarista, adoptando lugares estratégicamente defensivos. ¿Por qué defensivos? ¿Quiénes eran los grupos culturales que se encontraban coexistiendo durante el postclásico temprano? ¿De qué grupos culturales se estaban defendiendo? ¿Fueron grupos satelitales de filiación maya o habrán sido grupos de filiación nahua? Las extremas características



**Figura 5.** Vista hacia el sur del montículo 12 del sitio El Panteoncito. Nótese el grado de inclinación de la topografía en el costado este.

defensivas de estos sitios hacen suponer una actividad socio-política hostil en la cual los nahua-pipiles establecieron sus prácticas culturales.

Por otro lado, es posible que estos asentamientos fueran contruidos en el pasado por grupos culturales que no solamente aprovecharon los recursos ambientales y topográficos que la zona ofrece, sino también se beneficiaron de posibles recursos simbólicos que el paisaje local les ofreció. Probablemente la apropiación y modificación de este tipo de paisaje de altura esté asociada a una emulación simbólica de los nahua-pipiles con relación a su lugar de origen, el altiplano central mexicano, con el objetivo

de preservar su identidad y desarrollar prácticas culturales que los diferenciaron de los demás grupos culturales contemporáneos a ellos.

Con respecto a las razones que motivaron a los grupos nahua-pipiles a migrar desde el altiplano central mexicano hasta la costa pacífica centroamericana, probablemente el modelo de una diáspora migratoria sea el que más se aplica. En base a la definición propuesta por Safran [1991] sobre diáspora, la cual sostiene que las comunidades dispersas 'periféricas' mantienen una memoria o un mito acerca de su tierra natal o tierra de origen 'centro', al mismo tiempo ven su hogar ancestral como un

lugar de eventual retorno, un lugar para mantener o restaurar; los grupos nahua-pipiles mantuvieron una fuerte memoria y un mito sobre su tierra natal. Esta memoria se ve reflejada en los materiales culturales, en el patrón de asentamiento y en la apropiación del paisaje durante la fase Guazapa en la Costa del Bálsamo. Los problemas socio-políticos entre Tula Chico y Tula Grande, los cuales conllevaron al abandono de Tula Chico alrededor del año 800-850 d.C., probablemente sean razones que motivaron la diáspora nahua-pipil.

Con el fin de determinar si estos asentamientos están asociados a una diáspora migratoria, en base al modelo de Owen [2005], se proponen las siguientes correlaciones arqueológicas:

1) *La dispersión de la cultura material tanto en los ámbitos comunicativos y de habitus.* Este aspecto se puede analizar en las características de la cerámica y la arquitectura. La introducción de grupos cerámicos asociados a grupos nahua-pipiles en El Salvador, tales como figurillas de ruedas del tipo Costa del Golfo, flautas cerámicas, figurillas del estilo Mazapán, cerámica del tipo Plomiza Tohil y Las Lajas, entre otras, puede estar asociada

con una introducción repentina de cultura material. Algunos aspectos de la arquitectura nahua-pipil, como los juegos de pelota en forma de *l*, templos a manera de plataformas con diseño de talud-tablero, sitios amurallados o empalizados y particulares prácticas de enterramiento podrían estar relacionados con asentamientos de ocupación prolongada, con el fin de mantener una identidad particular. Los sitios arqueológicos del altiplano central de México, como La Mesa, se encuentran ubicados en la parte alta de una colina y presentan elementos arquitectónicos como muros, terrazas, plataformas y numerosas bases rectangulares y circulares [Mastache y Cobean, 1989].

2) *La memoria colectiva y el mito acerca del lugar de origen.* Algunos materiales culturales, tales como representaciones de deidades mexicanas en cerámica y lítica, podrían estar relacionados con una fuerte memoria colectiva en referencia a su lugar mítico de origen.

3) *Fuerte conciencia del grupo étnico mantenida a lo largo del tiempo.* La ocupación permanente de los asentamientos se podría asociar con una fuer-

te conciencia de grupo étnico sostenida durante un largo tiempo, en base a un sentido de carácter distintivo. El objetivo de esto sería mantener la identidad de la comunidad de origen por una generación o más, reflejada en la cultura material compartida.

4) *La relación conflictiva con grupos culturales locales.* La apropiación de los lugares defensivos en aprovechamiento de las características geomorfológicas del paisaje podría estar vinculada a una relación problemática con los grupos culturales locales. Asimismo, esta práctica podría estar relacionada con una emulación simbólica basada en apropiaciones del paisaje practicadas en su lugar de origen. Lo anterior se refleja en el hecho que existen sitios arqueológicos del mismo periodo cultural en el altiplano central mexicano que muestran el mismo patrón de asentamiento, entre ellos pueden mencionarse: La Mesa, Magoni, Atitalaquia, Batha, Tanthé, El Xithi y El Águila [Fournier y Bolaños, 2007]. Todas las prácticas culturales explicadas anteriormente podrían estar relacionadas con el 'tipo ideal' de representación de lugares que Safran [1991] pro-

pone, con el fin de mantener el recuerdo de su tierra natal y con la posibilidad de un eventual retorno.

El paisaje cultural de la Costa del Bálsamo durante el postclásico temprano refleja una complejidad social relacionada con la adopción de lugares tanto estratégicamente defensivos como simbólicos. Aunque aún existen muchas preguntas por responder en relación al paisaje cultural de los grupos nahua-pipiles en la Cordillera del Bálsamo, actualmente los datos arqueológicos recolectados y analizados indican que las migraciones postclásicas de los grupos nahua-pipiles probablemente estuvieron asociadas a un modelo de diáspora migratoria, en la cual los estos grupos se apropiaron y transformaron un paisaje defensivo de difícil acceso, como las lengüetas de la Costa del Bálsamo (Figura 6). Esta apropiación del paisaje no solamente se realizó con fines defensivos, estratégicamente militaristas, sino con fines simbólicos a través de un proceso de emulación simbólica con su lugar de origen, el altiplano mexicano.

El desarrollo del Proyecto Arqueológico Costa del Bálsamo (PACB) constituye una oportunidad para ampliar el conocimiento sobre las primeras oleadas



**Figura 6.** Vista hacia el sur de la lengüeta El Cabro. En primer plano se observa el Peñón El Cabro. Esta fotografía fue tomada desde el montículo 1 del sitio Miramar.

migratorias de los grupos nahua-pipiles durante el postclásico temprano desde una perspectiva de la arqueología del paisaje. Dicha perspectiva intenta abrir nuevas corrientes de interpretación que permitan interrelacionar lo material, lo social y lo ideológico en relación a la apropiación de espacios y paisajes.

### Bibliografía

Amaroli, Paul [1986]. «En la búsqueda de Cuscatlán: Un proyecto etnohistórico y arqueológico». Manuscrito inédito. San Salvador: Patronato Pro-Patrimonio Cultural.

----- [1992] «Linderos y geografía económica de Cuscatlán, provincia pipil del territorio de El Salvador». *Mesoamérica* 21:41-70.

Batres, Carlos [2009]. «Tracing the 'Enigmatic' Late Postclassic nahua-pipil (A.D. 1200-1500): Archaeological study of Guatemalan south pacific coast». Master of Art, dissertation. Southern Illinois University Carbon-dale.

Bove, Frederick Joseph [2002]. «The Archaeology of Late Postclassic Settlements on the Guatemala Pacific Coast». En *Incidents of Archaeology in Central America and Yucatan: Essays in Honor of Edwin M. Shook*, editado por

Michael Love, Marion P. Hatch y Hector L. Escobedo, pp. 179-216. Lanham, Md.: University Press of America.

Bruhns, Karen Olsen [1980]. *Cihuatán: An early postclassic town of El Salvador: The 1977-1978 excavations*. University of Missouri Monographs in Anthropology No. 5. Department of Anthropology, University of Missouri, Columbia.

----- [1986]. «The Role of Commercial Agriculture in Early Postclassic Developments in Central El Salvador: The Rise and Fall of Cihuatán». En *The Southeast Maya Periphery*, editado por Patricia A. Urban y Edward M. Schortman, 296-312. Austin: University of Texas Press.

----- [2005]. «La fase Guazapa: ¿Precusores de los pipiles?» Ponencia presentada en el I Congreso Centroamericano de Arqueología en El Salvador, Museo Nacional de Antropología 'David J. Guzmán', San Salvador.

----- [2006]. «Housework in Postclassic El Salvador». En *Reconstructing the Past: Studies in Mesoamerican and Central American prehistory*, editado por David M. Pendergast y Anthony P. Andrews, 119-134. Oxford: BAR

International, Series 1529.

Bruhns, Karen y Paul Amaroli [2009]. «Yacatecuhtli in El Salvador». *Mexicon* 31:89-90.

Chinchilla Mazariegos, Oswaldo [1996]. «Settlement Patterns and Monumental Art at a major pre-Columbian polity: Cotzumalguapa, Guatemala», Ph. D., dissertation. Vanderbilt University.

----- [1998]. «Pipiles y cakchiqueles en Cotzumalguapa: la evidencia etnohistórica y arqueológica». *Anales de la Sociedad de geografía de Historia de Guatemala* 73:143-184.

Cohen, Robin [1997]. *Global Diasporas, an Introduction*. Seattle: University of Washington Press.

Dayal, Samir [2000]. «Diaspora and Double Consciousness». *The Journal of the Midwest Modern Language Association* 29: 46-62.

Escamilla, Marlon [1999] «Informe arqueológico de los petrograbados del sitio Piedra Herrada, Comasagua». Informe inédito entregado a Concultura, San Salvador.

----- [2010] «Informe preliminar de reconocimiento arqueológico en la Cordillera del Bálsa-

mo, El Salvador». Informe inédito entregado al Departamento de Arqueología de la Secretaría de Cultura de El Salvador (Secultura). San Salvador.

Fournier, Patricia y Victor H. Bolaños [2007]. «The Epiclassic in the Tula Region beyond Tula Chico». En *Twin Tollans: Chichén Itzá, Tula and the Epiclassic to Early Post-classic Mesoamerican World*, editado por Jeff K. Kowalski y Cynthia Kristan-Graham, 481-529. Washington, D.C: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Fowler, William Jr. [1981]. *The Pipil-Nicarao of Central America*. Ph.D., dissertation. University of Calgary.

----- [1985]. «Ethnohistoric Sources on the Pipil-Nicarao of Central America: A Critical Analysis». *Ethnohistory* 32:37-62.

----- [1988]. «La población nativa de El Salvador al momento de la conquista española». *Mesoamérica* 15:79-116.

----- [1989a]. *The Cultural Evolution of Ancient Nahua Civilizations: the Pipil-Nicarao of Central America*. University of Oklahoma Press, Norman.

----- [1989b]. «La distribución prehistórica e histórica de los pipiles». *Mesoamerica* 6:348-372.

----- [1989c]. «The Pipil of Pacific Guatemala and El Salvador». En *New Frontiers in the Archaeology of the Pacific Coast of Southern Mesoamerica*, editado por Frederick J. Bove y Lynette Heller. Vol. 39, 229-242. Tempe: Arizona State University.

----- [1991]. «The Figurines of Cihuatán, El Salvador». En *The New World Figurine Project*, editado por Terry Stocker. Vol. 1, 39-53. Provo: Research Press.

----- [1995]. *Caluco: Historia y arqueología de un pueblo Pipil en el siglo XVI*. San Salvador: Patronato Pro-Patrimonio Cultural.

----- [2005]. «Definición de la fase Guazapa: La ocupación pipil de El Salvador en el Postclásico Temprano». Ponencia presentada en el I Congreso Centroamericano de Arqueología en El Salvador. Museo Nacional de Antropología "Dr. David J. Guzmán". San Salvador.

----- [2011]. «El complejo Guazapa en El Salvador: La diáspora tolteca y las migraciones pi-

piles». *La Universidad* 14: 13-62.

Fowler, William Jr., Paul Amaroli y Barbara Arroyo [1989]. «Informe preliminar del proyecto Izalco. Temporada 1988». Informe inédito preparado para la Administración del Patrimonio Cultural, El Salvador, San Salvador.

Knapp, A. Bernard, y Wendy Ashmore [1999]. «Archaeological Landscapes: Constructed, Conceptualized, Ideational». En *Archaeologies of Landscape: Contemporary Perspectives*, editado por Wendy Ashmore y A. Bernard Knapp, 1-32. Oxford: Blackwell.

Lardé, Jorge [1926]. «Índice provisional de los lugares del territorio Salvadoreño en donde se encuentran ruinas y otros objetos de interés arqueológico». *Revista de Etnología, Arqueología y Lingüística* 1:281-286.

Longyear, John [1944]. «Archaeological Investigations in El Salvador». *Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology* 9 (2).

Mastache, Alba Guadalupe, y Robert H. Cobean [1989]. «The Coyotlatelco Culture and the Origins of the Toltec State». En *Mesoamerica after the decline of Teotihuacan A.D. 700-900*, editado por Richard A. Diehl and Janet

C. Berlo, 49-67. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Mastache, A., Robert H. Cobean, y Dan M. Healan [2002]. *Ancient Tollan: Tula and the Toltec Heartland*. Boulder: University Press of Colorado.

Méndez, Miriam [2007]. «Vida entre montañas». *El Salvador Investiga* 9:35-39.

Owen, Bruce [2005]. «Distant Colonies and Explosive Collapse: The two stages of the Tiwanaku diaspora in the Osmore drainage». *Latin American Antiquity* 16:45-80.

Preucel, Robert e Ian Hodder [1996]. «Nature and Culture». En *Contemporary Archaeology In theory: A reader*, Robert Preucel e Ian Hodder (eds.), 23-38. Blackwell.

Revene, Zachary y Karen Bruhns [2007]. «Nicoya Polychrome Statuette Found in El Salvador». *Mexicon* 29:102-103.

Safran, William [1991]. «Diasporas in Modern Societies: Myths of homeland and return». *Diaspora* 2:83-99.

Tambiah, Stanley J. [2000]. «Transnational Movements, Diaspora, and Multiple Modernities». *Daedalus* 129:163-194.

